
Bitch Planet 1

KELLY SUE DECONNICK, VALENTINE DE LANDRO,
ROBERT WILSON IV, CRIS PETER

Astiberri, 2017



BITCH PLANET, obra que escribe Kelly Sue DeConnick (*Bella muerte*) y dibuja Valentine De Landro, es una de las series Image que mejores críticas se ha llevado últimamente y que por fin podemos ver publicada en español de manos de Astiberri.

La distopía que presenta *Bitch Planet* lleva al extremo las consecuencias del patriarcado. En esta distopía, la doble moral, el racismo y el sexismo implantado son los códigos sobre los que se basa la sociedad. La Tierra está gobernada por un sistema machista (el Protectorado y el Consejo de Padres) que bajo una rígida disciplina ultraconservadora implanta los roles tradicionales de género a toda la sociedad. Las mujeres NC (no conformes) con este *statu quo* son hacinadas en una prisión especial, una colonia penal fuera del planeta, llamado no oficialmente «el planeta de las zorras». Allí van tanto las mujeres que agredieron como las que se enfrentaron a una decisión masculina, «abandonaron» a su familia o fueron «malas madres». Una sociedad como la descrita necesita de una distracción, de un opio social, y lo encuentra en una competición física extrema llamada megatón. Algunos jerifaltes consideran que sería interesante organizar un equipo de megatón con las convictas. Pero lo que parecía una buena idea pronto se evidenciará como un grave error de consideración, porque las mujeres no van a limitarse a ser los peles de una mera diversión masculina.

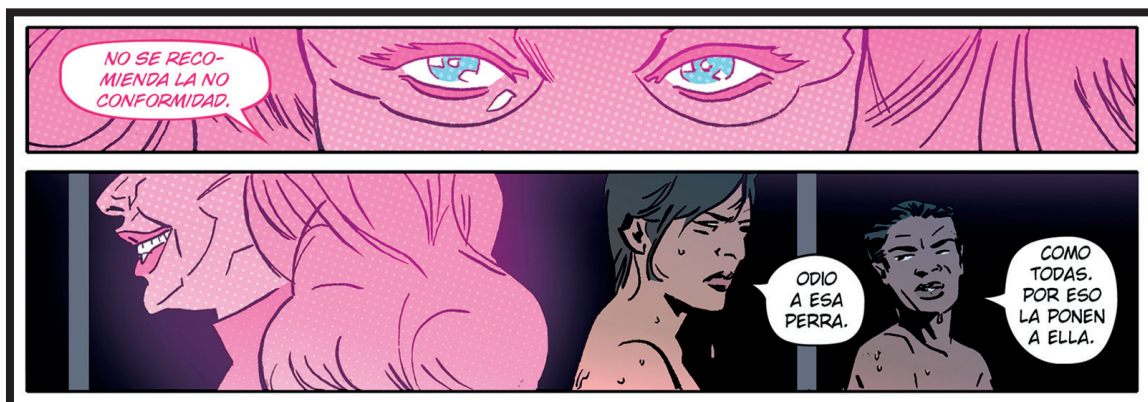
Desde una primera toma de contacto vemos que el lenguaje es vital como configurador de esta distopía. Así, muchas veces los personajes femeninos no tienen nombre porque o son reducidas a un código en la prisión, o se refieren a ellas como «señora de». La violencia de género está institucionalizada y se juega con la culpabilización del pensamiento feminista por una parte y la victimización del agresor (la sociedad machista) por otra. Se trata de una sociedad donde la mujer tiene que aprender a ver «a través de los ojos de los padres», esto es, a plegarse a una visión androcéntrica. Esa violencia institucionalizada es representada en la prisión con los guardias que llevan una máscara que elimina sus rasgos: por una parte, las convictas están desnudas y son cosificadas, y por otra, su agresor es toda la sociedad, sin cara visible.



Con ciertas reminiscencias a obras tan dispares como *Los juegos del hambre*, *Evasión o victoria* y *Orange is the new black*, *Bitch Planet* es una formulación magistral que condensa un feminismo necesario en nuestra sociedad actual. Bajo el prisma del relato distópico, en la vena de los grandes como Orwell, Bradbury, o ya más en el terreno que nos ocupa, Alan Moore, el cómic pone sobre la mesa temas incómodos pero que son diseccionados sin piedad; no ya los temas que laten de fondo y sobre los que podemos estar todos de acuerdo, como la igualdad de raza o género, o la libertad sexual, sino también cómo esa idea de patriarcado heteronormativo se refleja en pequeños detalles del día a día que generan micromachismos de los que no somos conscientes por lo arraigados que están: los prejuicios raciales, las ideas preconcebidas sobre la apariencia de cada cual, el peso o la moda, la obsesión por determinados cánones estéticos implantados, como la delgadez y la juventud, o el encumbramiento de comportamientos peligrosos para la salud como la anorexia o la bulimia.

Frente a todo ello, DeConnick juega con personajes muy fuertes que se afirman contra ese pétreo muro patriarcal. El más interesante de ellos es quizá Penny, personaje triplemente estigmatizado (por ser mujer, negra y obesa), pero cuya identidad inquebrantable es uno de los elementos más poderosos de este cómic.

Estéticamente, De Landro juega con los códigos visuales de varios géneros para desmantelarlos. El cómic apela a una estética deliberadamente retro para jugar con sus conceptos



asociados. Vemos tramas muy vistosas, casi de *pop art*, cuatricomías evidentes, que nos retrotraen a los cómics de género de mediados de siglo pasado. Tenemos en las portadas un estilo visual que se relaciona con el *sexplotation* cinematográfico de los setenta, y dentro del cómic, encontramos un episodio (la vida pasada de Penny) que parece tomar prestada su gramática de los cómics románticos o para chicas de los años cincuenta con una clara relectura irónica. El dibujo de Valentine De Landro, el encargado habitual del apartado gráfico, es deliberadamente feísta y antierótico, y pretende alejarse también de los estereotipos machistas del cómic *mainstream*. A pesar de que hay numerosos desnudos femeninos en la obra, en ellos se busca la sordidez de la violencia y de la indefensión de la mujer, nunca un reclamo sexual o un *fanservice*.

Como algún crítico ha dicho ya, *Bitch Planet* es un canto de amor a las mujeres. Pero es más que eso: es un grito de advertencia, es una anti-alegoría, un excelente discurso que compartir en las aulas para suscitar debate. Los autores se permiten incluso incluir una «guía de lectura» final en este sentido: son una serie de cuestiones orientativas que preguntarnos y tiene una clara intención didáctica, aunque no deje de ser parte de los paratextos ficcionales de la obra. *Bitch Planet*, en este primer tomo, se revela como una serie valiente y necesaria, rompedora y reivindicativa, a la que acercarse desde diferentes puntos de vista.

JOSEP OLIVER

Josep Oliver (1979) es licenciado en Filología Hispánica y Máster en Lengua y Literatura Modernas. Es divulgador de cómic en diversos medios, entre ellos el periódico Última Hora. Trabaja como profesor de Lengua y Literatura en Secundaria. También es el cocreador y guionista del cómic El joven Lovecraft.